





LA VOZ DE CUBA

HABANA 20 DE ABRIL DE 1890.

Retiramos nuestro primer artículo de fondo.

Lo de la Contaduría municipal.

El Triunfo de ayer domingo se ocupa estentamente de la reciente elección de la persona que debe llenar la plaza vacante en la Contaduría municipal por renuncia del Sr. Aragón, y lo hace con un acendrado apasionamiento cada vez que tiene que recordar un fracaso para los liberales.

Se comprende, y no nos quejamos del amor propio herido. Pero al mismo tiempo nos vemos en el caso de rectificar ciertas apreciaciones que no pueden dejar pasar por exactas; y al mismo tiempo creemos oportuno formular algunas breves observaciones, tan obvias que casi por sí mismas se producen.

No queremos entrar en la cuestión de legalidad. Ya se sabe que para el Triunfo es legal todo lo que le es a su adversario, pero haremos sobre el particular una observación. ¿Fue legal la participación del Sr. Menéndez en la votación? El Sr. Menéndez está separado del Ayuntamiento, en uso de una licencia, desde el mes de Noviembre. Esta licencia no la terminó hasta ahora; por consiguiente, y no habiendo ella expirado, es como si ese señor no perteneciera al Ayuntamiento. Si no quiere continuar haciendo uso de esa licencia, y quiere volver a ejercer sus funciones de regidor, debe empezar por renunciar la licencia, y anunciárselo oficialmente al señor Alcalde municipal. No lo ha hecho el Sr. Menéndez, sino que sin renunciar a su licencia se ha presentado a tomar parte en la votación. Y aquí tiene el Triunfo una ilegalidad evidente, contra la cual podía, con razón, lanzar sus anatemas. Pero no lo hizo, porque, como ya hemos dicho, el período liberal sólo encuentra la ilegalidad en todo lo que le es adverso.

Dice el Triunfo que en son de queja, que los Concejales del partido conservador habían acudido en masa para votar por D. Antonio Llorente. ¿La pretensión es por demás original. ¿Acaso los Concejales del partido liberal no acuden siempre en masa, no ya para asuntos tan importantes como la elección de Contador, sino hasta para las más insignificantes? ¿No ha sucedido en masa esta vez, buscando hasta la cooperación ilegal del Sr. Menéndez?

Además, que no es cierto que los Concejales del partido conservador asistieran en una masa para votar al Sr. Llorente. El Sr. Aragón, que es la llana Concejales del partido conservador, votó por el candidato liberal; el Sr. Tapia, también conservador, no votó por el Sr. Llorente; y el Sr. Morales, que se hallaba en el salón a poco de haber empezado la sesión, se salió antes que la votación empezara, y por lo tanto tampoco votó por el Sr. Llorente. Hasta el mismo Sr. Menéndez, que fue expresamente a votar por el candidato liberal, fue elegido regidor por los conservadores, a quienes ha vuelto la espalda. Ya ve, pues, que el Triunfo es eso de la "masa", que tanto le mortifica, no es más que una de sus acostumbradas ilusiones de inexistencia.

En dos cosas íntimamente relacionadas, está delictivo el diario liberal. Es la primera, el calificativo de "intencional" por parte de los conservadores, el haber dado sus votos a su candidato para el importante puesto de Contador de la municipalidad, asumiendo a que se negaron por completo "a dar las indicaciones que en el sentido de la conciliación se les hicieron", y no se conformaron con nada menos que el "abuso de la victoria que el número les aseguraba". En primer lugar, no comprendemos como pueda llamarse abuso de la victoria el haber dado los votos a su candidato. ¿No era ese precisamente el deber de los concejales conservadores? ¿No hicieron lo mismo por su parte los liberales? ¿Habían cumplido unos y otros con la obligación que les imponía el deber de sus electores? ¿Hubiesen procedido de otro modo? Entonces habrían faltado a esa obligación, y lo que es más, habrían cometido un acto de traición contra el partido que los eligió, y de eso precisamente acusamos a los Sres. Arzaga y Menéndez.

Y el Triunfo llama a esto transigencia. Es decir, que para no llevar la nota de intranquilidad, es preciso que los conservadores, cuando ocurre alguna elección, voten los candidatos liberales; y cuando se trate de cuestiones de principios, presencian los que forman un credo y favorecen a los de sus adversarios. Ya lo dijimos el otro día: es mucho Triunfo eso, y es incomprendible tanta inocencia y candor. Como quiera que sea, nos parece que por ese camino ha de alcanzar muy poco, y estamos seguros de que los conservadores preferirán mil veces la nota de intranquilidad que el diario liberal les deca en repetidas veces, mejor que la de inconsecuentes con sus correligionarios y traidores a sus principios. La calificación de intranquilidad aplicada por el Triunfo a un conservador, es el equivalente exacto de hombre envenenado y leal a sus principios. Puede estar cierto, por lo tanto, el diario liberal, de que en la inmensa mayoría de los conservadores no encontrará más que intranquilidad, y que tendrán a muchísima honra el serlo.

La otra cosa en que el Triunfo se muestra delicioso, y que está íntimamente ligada con la anterior, vamos a explicitarla en pocas palabras. Para nadie son hoy misterio los escandalosos delirios cometidos en estos últimos tiempos en los fondos municipales, y la oficina que más responsable aparece a primera vista de esos delirios, es la Contaduría municipal, que debía conocerlos y haberlos denunciado en tiempo oportuno. Y cuando no los habíamos en sentido absoluto; habíamos sólo en el sentido de que hasta ahora parece; porque la verdad es que esos delirios se hubiesen cometido, y se habían cometido, con un inabarcable actividad, en su carácter de investigador vino a ponerlos en

claro. Tal vez el Sr. Aragón pueda dar explicaciones tales, que destruyeran la enorme responsabilidad que hasta ahora parece pesar sobre la Contaduría; pero para eso hubiera sido bueno que no hubiese hecho renuncia de su empleo, y lo diremos francamente: el Ayuntamiento no debía haberle admitido mientras que no hubiese quedado completamente en claro este asunto de los delirios.

Sea de ello lo que fuere, la verdad es que los delirios existían, que la Contaduría los callaba, y que el Sr. Llorente fue quien los calló a las, interrumpiendo así esa inmensa filtración que se trababa los fondos del municipio, y que de no haber sido así atajada, sería Dios hasta donde hubiera ido a parar.

Desde el momento que las cosas habían llegado a este punto, la cuestión para el Ayuntamiento no sólo era de buena administración, sino de honor. El oír al Sr. Llorente del municipio hubiera equivalido, por parte de los Concejales, a un voto de censura contra la moralización de la administración municipal, así como a una especie de bill de indemnidad a la inmoralidad y al desfalco. Nosotros así lo comprendimos desde el primer momento, y auguramos sobre nuestra más silenciosa palanca de honor, que si hubiésemos sido Concejales, habríamos sostenido al Sr. Llorente a todo trance, aunque habiese sido más liberal que Castelar. Y en este particular nadie tiene derecho de poner en duda lo que decimos. No hemos delirado en ningún momento al Sr. Pérez Morela, a pesar que desde el principio se nos informó que era liberal? ¿Y si no hemos recordado repetidas veces al Sr. Romero Torralba como a un juez modelo, a pesar de sernos conocido su liberalismo?

Repitimos: que en la marcha de los sucesos había hecho cuestión de honor para el Ayuntamiento la permanencia del señor Llorente en su seno. No es éste decir que este señor sea el único hombre honrado en el mundo. ¿Lástima fuera! Y si tan remotamente pretendemos significar que el candidato que presentaron los liberales no cumplía iguales condiciones de honradez, laboriosidad e inteligencia; pero el Sr. Llorente tenía en favor los hechos imperiosos que no se le puede prescindir, y por lo tanto la preferencia que se le dio la tenía de por justicia. Y esto lo decimos en respuesta a la impertinente observación del Triunfo de ayer, que porque llamamos al Sr. Llorente como a un hombre que crece así tal vez porque pretendemos significar que el candidato liberal no había de llenar esas condiciones.

Pero vengamos a la parte más delicada que sobre este particular contiene el artículo del Triunfo. Refiriéndose a los importantes descubrimientos hechos por el Sr. Llorente con sus investigaciones en las cuentas así como en la recaudación de los fondos del municipio, dice que "la materia de esas investigaciones no ha suministrado las administraciones liberales". De veras que no podemos comprender qué opinión tendrá formada de sus lectores el periódico liberal. Lo que quiere decir con las palabras que acabamos de copiar, es, que los delirios en cuestión han sido obra de los conservadores, y a la vez que se necesita el más alto grado de frescura para formular semejante afirmación. Ya hemos dicho que, según hasta ahora aparece, la oficina más directamente responsable de esos delirios, es la Contaduría. Y si acaso conservador el jefe que se hallaba al frente de esa contaduría cuando han tenido lugar esos delirios? Lo es en los recordados, que por fuerza tienen que tener participación en la responsabilidad de la Contaduría. Es este un terreno muy delicado en el cual sería bueno que no se engolfase el Triunfo, y del que por prudencia nos separamos en este momento, protestando, empero, que no tenemos de permitir que se trastornen las especias con el fin de disculpar a los que sean culpables, y echar la responsabilidad de sus fechorías sobre los inocentes.

Comprendemos el desdicho del Triunfo, y hasta cierta punto lo disculpamos, por varias razones, que no viene al caso mencionar. No podemos, sin embargo, dejar de decir que son muy recientes todavía ciertos servicios, por los cuales perdieron su derecho de votar en esta ciudad un número considerable de electores conservadores, servicio que debe estar todavía muy vivo en la memoria del diario liberal, y por el cual debe el sentir mucho agradecimiento. Siéntalo, pues, en hora buena, y buen provecho le haga.

Según el diario liberal, la elección del Sr. Llorente es ilegal, y dice que a este efecto se ha hecho la conveniente protesta, indicando que los concejales liberales reclamarán su nulidad. El argumento que aduce en apoyo de esta pretensión, es el más peregrino, y no podemos creer que ningún letrado pueda fundar en él una demanda de ilegalidad. Por eso no entramos ahora en su examen, pero lo que nos tiene mucho gusto si acaso la cuestión llegase a tener alguna proporciones. Por hoy, basta con lo dicho.

R.

El cabecilla Guillermón.

Este cabecilla, que como saben nuestros lectores, es el jefe más caracterizado que queda al frente de los instructores del Departamento Oriental, se acaba de escapar a milagro de manos de nuestros soldados en la jurisdicción de Guantánamo, pues estuvo casi prisionero en el ataque dado por los valientes cubanos a las compañías de Chelana en Monte Negro, quedando en nuestro poder el ayudante de dicho cabecilla llamado José Urbano y cinco más, sin experimentar nuestras tropas baja alguna.

Al siguiente día de este hecho, se han presentado a la misma columna hasta veinte y cuatro personas y entre ellas el cabecilla Barco con otros cabecillas más, dos titulados ayudantes de Guillermón, y el médico de éstos de apellido Padro, dejando sólo acompañado de diez hombres armados al citado cabecilla con los que ha ido a su casa, a pesar de que poco después en los mercados del exterior, se ha transmitido al pueblo que ha permanecido en la zona de la zona, como a una distancia de cinco días, en la zona de la zona.

Los Excmos. Sres. General Polavieja y Brigadier Pando como Comandante General el primero, y jefe de aquella brigada la segunda, y entre personas de la activa presencia que debían conocerlos y haberlos denunciado en tiempo oportuno. Y cuando no los habíamos en sentido absoluto; habíamos sólo en el sentido de que hasta ahora parece; porque la verdad es que esos delirios se hubiesen cometido, y se habían cometido, con un inabarcable actividad, en su carácter de investigador vino a ponerlos en

Telegramas.

En el Gobierno General se recibieron ayer (20) los siguientes telegramas del Ministerio de Ultramar:

El Congreso ha votado el artículo 14 del presupuesto con algunas modificaciones, debiendo tener lugar la ampliación del presupuesto para el mes de Diciembre.

Según parte oficial que publica la Gaceta de hoy, tengo la satisfacción de participar a V. E. que el Sr. Roca ha entrado en el quincuagésimo día de su enfermedad.

Señalamos a V. E. que la verdad es que los delirios existían, que la Contaduría los callaba, y que el Sr. Llorente fue quien los calló a las, interrumpiendo así esa inmensa filtración que se trababa los fondos del municipio, y que de no haber sido así atajada, sería Dios hasta donde hubiera ido a parar.

Desde el momento que las cosas habían llegado a este punto, la cuestión para el Ayuntamiento no sólo era de buena administración, sino de honor. El oír al Sr. Llorente del municipio hubiera equivalido, por parte de los Concejales, a un voto de censura contra la moralización de la administración municipal, así como a una especie de bill de indemnidad a la inmoralidad y al desfalco. Nosotros así lo comprendimos desde el primer momento, y auguramos sobre nuestra más silenciosa palanca de honor, que si hubiésemos sido Concejales, habríamos sostenido al Sr. Llorente a todo trance, aunque habiese sido más liberal que Castelar. Y en este particular nadie tiene derecho de poner en duda lo que decimos. No hemos delirado en ningún momento al Sr. Pérez Morela, a pesar que desde el principio se nos informó que era liberal? ¿Y si no hemos recordado repetidas veces al Sr. Romero Torralba como a un juez modelo, a pesar de sernos conocido su liberalismo?

Repitimos: que en la marcha de los sucesos había hecho cuestión de honor para el Ayuntamiento la permanencia del señor Llorente en su seno. No es éste decir que este señor sea el único hombre honrado en el mundo. ¿Lástima fuera! Y si tan remotamente pretendemos significar que el candidato que presentaron los liberales no cumplía iguales condiciones de honradez, laboriosidad e inteligencia; pero el Sr. Llorente tenía en favor los hechos imperiosos que no se le puede prescindir, y por lo tanto la preferencia que se le dio la tenía de por justicia. Y esto lo decimos en respuesta a la impertinente observación del Triunfo de ayer, que porque llamamos al Sr. Llorente como a un hombre que crece así tal vez porque pretendemos significar que el candidato liberal no había de llenar esas condiciones.

Pero vengamos a la parte más delicada que sobre este particular contiene el artículo del Triunfo. Refiriéndose a los importantes descubrimientos hechos por el Sr. Llorente con sus investigaciones en las cuentas así como en la recaudación de los fondos del municipio, dice que "la materia de esas investigaciones no ha suministrado las administraciones liberales". De veras que no podemos comprender qué opinión tendrá formada de sus lectores el periódico liberal. Lo que quiere decir con las palabras que acabamos de copiar, es, que los delirios en cuestión han sido obra de los conservadores, y a la vez que se necesita el más alto grado de frescura para formular semejante afirmación. Ya hemos dicho que, según hasta ahora aparece, la oficina más directamente responsable de esos delirios, es la Contaduría. Y si acaso conservador el jefe que se hallaba al frente de esa contaduría cuando han tenido lugar esos delirios? Lo es en los recordados, que por fuerza tienen que tener participación en la responsabilidad de la Contaduría. Es este un terreno muy delicado en el cual sería bueno que no se engolfase el Triunfo, y del que por prudencia nos separamos en este momento, protestando, empero, que no tenemos de permitir que se trastornen las especias con el fin de disculpar a los que sean culpables, y echar la responsabilidad de sus fechorías sobre los inocentes.

Comprendemos el desdicho del Triunfo, y hasta cierta punto lo disculpamos, por varias razones, que no viene al caso mencionar. No podemos, sin embargo, dejar de decir que son muy recientes todavía ciertos servicios, por los cuales perdieron su derecho de votar en esta ciudad un número considerable de electores conservadores, servicio que debe estar todavía muy vivo en la memoria del diario liberal, y por el cual debe el sentir mucho agradecimiento. Siéntalo, pues, en hora buena, y buen provecho le haga.

Según el diario liberal, la elección del Sr. Llorente es ilegal, y dice que a este efecto se ha hecho la conveniente protesta, indicando que los concejales liberales reclamarán su nulidad. El argumento que aduce en apoyo de esta pretensión, es el más peregrino, y no podemos creer que ningún letrado pueda fundar en él una demanda de ilegalidad. Por eso no entramos ahora en su examen, pero lo que nos tiene mucho gusto si acaso la cuestión llegase a tener alguna proporciones. Por hoy, basta con lo dicho.

R.

El cabecilla Guillermón.

Este cabecilla, que como saben nuestros lectores, es el jefe más caracterizado que queda al frente de los instructores del Departamento Oriental, se acaba de escapar a milagro de manos de nuestros soldados en la jurisdicción de Guantánamo, pues estuvo casi prisionero en el ataque dado por los valientes cubanos a las compañías de Chelana en Monte Negro, quedando en nuestro poder el ayudante de dicho cabecilla llamado José Urbano y cinco más, sin experimentar nuestras tropas baja alguna.

Al siguiente día de este hecho, se han presentado a la misma columna hasta veinte y cuatro personas y entre ellas el cabecilla Barco con otros cabecillas más, dos titulados ayudantes de Guillermón, y el médico de éstos de apellido Padro, dejando sólo acompañado de diez hombres armados al citado cabecilla con los que ha ido a su casa, a pesar de que poco después en los mercados del exterior, se ha transmitido al pueblo que ha permanecido en la zona de la zona, como a una distancia de cinco días, en la zona de la zona.

Los Excmos. Sres. General Polavieja y Brigadier Pando como Comandante General el primero, y jefe de aquella brigada la segunda, y entre personas de la activa presencia que debían conocerlos y haberlos denunciado en tiempo oportuno. Y cuando no los habíamos en sentido absoluto; habíamos sólo en el sentido de que hasta ahora parece; porque la verdad es que esos delirios se hubiesen cometido, y se habían cometido, con un inabarcable actividad, en su carácter de investigador vino a ponerlos en

Reatos de Octubre y Noviembre liberales con posterioridad.

D. Narciso Medina, goleta Favorita, Octubre, 3290 12; al mismo, ídem ídem, Noviembre, 3511 49; don Adolfo Lafuente, fragata Atenas, Noviembre, 1329 65; D. José Benito, goleta y vapores, 390.

Marina.—Diciembre. Don Isidro Bosc, depósito del Arsenal, 3012 95; don José García, Guardas de id. 6700 05; don Francisco Gámez, Artillería de la Armada, 1207 52; don Rodrigo San Román, goleta y vapores, 2982 10; don José Páez, goleta, 3910 49; don Francisco Páez, goleta, 2943 36; don Narciso Medina, goleta y vapores, 390.

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

Reclamación anterior incluído el otrostrado del 25 pte. 1.º

El orden de colocación de casi todas ellas, con el fin de que éstas obedezcan a un orden riguroso de colocación, según lo requiere la materia a que hacen referencia.

Se ve por esta breve relación que hacemos del dictamen presentado por la comisión, el proyecto de reforma es un trabajo nuevo que, partiendo del punto de partida de la reforma, reforma y completa el de éste, teniendo por norte la más alta redacción de la nueva ley de Enjuiciamiento civil.

El ministro de España en Buenos Aires ha remitido al señor ministro de Estado de Cuba, para su conocimiento y suscripción, una copia de la obra de 329 papeles que el Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.

El Sr. Medina, goleta y vapores, 390.







